

**PERDIDOS EN LA VELOCIDAD DEL CAMBIO:  
El desafío de encontrar sentido en un mundo acelerado**

Inteligencia Artificial, Ciudadanía y Educación  
Fernando G. Bertona (M.P. 246 - CPCIPC)

**¿El mundo actual es cómo lo imaginábamos?**

*Veamos el mundo “tal como es” dejando de lado algunas fantasías prometedoras*

El mundo ha ido cambiando lentamente. Siempre lo ha hecho, solo que ahora pareciera carecer de aquella finalidad común que podíamos percibir, que nos sugería cierta dirección y sentido, que nos invitaba a participar de él.

Hoy, observamos que existe una diferencia fundamental que se manifiesta como una marcada *aceleración del tiempo* que ya casi no nos deja espacio para la reflexión, para el análisis, para alcanzar una decisión responsable. Somos como aquel jinete montando un caballo desbocado; todo lo que pretende el pobre jinete es mantenerse arriba del animal, bien agarrado y que no lo tire, esperando el momento (que casi nunca parece llegar) para poder saltar y ponerse en lugar seguro.

Esta acelerada dinámica actual se ha vuelto más energética y más confusa. Vemos tanto a instituciones como a humanos –que deberían ser pilares de la vida social– haber perdido su historia y su rumbo. Se han degradado, han adoptado hacer aquello que *no deben*. Se ha perdido el horizonte, se ha enrarecido el camino y se ha olvidado el propósito del propio caminar.

**Un Mundo Tecno y un tiempo acelerado**

*Frenar, mirar de nuevo e intentar renovar el sentido de las cosas*

Los humanos somos una síntesis de dos mundos: *Natura* y *Cultura*. Desde siempre hemos creado un sinfín de artefactos para hacernos la vida más llevadera. Hoy la tecnología ha dado un salto histórico, brutal, que –según algunos estudiosos– podría tratarse de una bisagra histórica.

Nos preguntamos ¿la *Inteligencia Artificial*<sup>1</sup> a qué “mundo” pertenece? Es obvio que no es parte de *Natura*. ¿Pertenece entonces a *Cultura*? Responder esta pregunta presupone un gran dilema, pues si bien estos sistemas tecnológicos son producciones humanas, y como tal deberían ser *Cultura*, su propia creación los habilita a *aprender y tomar decisiones propias como hacemos nosotros, los humanos*, y como tal ¿podríamos asumir qué deberían ser *Natura*? No, tampoco, pues no hay nada de biología en su conformación. No son *Natura* y tampoco parecen ser *Cultura*, ¿entonces?

Observemos con detenimiento las *unidades de tiempo* que usamos en cada uno de estos mundos. ¿En qué unidades de tiempo medimos la evolución de procesos de *Natura*, de *Cultura* y de las *Tecnologías TIC*? Los tiempos *de la persona*, los medimos en días, meses, años; el de sus *instituciones*, en décadas, siglos, miles de años. Los de *Natura*, se miden en decenas, cientos, millones de años. Nos preguntamos, ¿Los tiempos de la *Tecnología*, tienden a acercarse a *Natura*,

---

<sup>1</sup> Con este término nos referimos a aquellas *Tecnologías TIC* (*Tecnologías de la Información y Comunicación*) vinculadas con el desarrollo de la *Inteligencia Artificial (IA)* como por ejemplo: *Redes neuronales artificiales, Realidad Virtual, Robótica, Dispositivos móviles, Big Data, Lógica Difusa*, etc.

o a Cultura? ¿O tienen los suyos propios, ajenos a los ritmos humanos? ...segundos, milisegundos, microsegundos, nanosegundos, picosegundos, femtosegundos,... ¿La meta será la “creación instantánea”? ¿Se pretenderá alcanzar el ansiado y bíblico “hágase la luz”? De ser así, estaríamos ante una IA que estaría construyendo su propio mundo tecno. ¿Cuál será su verdadero límite al aprendizaje y la toma de decisiones?

Los tiempos se han acelerado y con él, ha crecido la confusión social y el malestar. No hay claridad sobre el impacto real de estas nuevas tecnologías, que a primera vista, son fantásticas y prometen mejorar nuestras vidas progresiva y casi eternamente. Aunque, a pesar de esto, no dejan de aflorarnos temores, miedos, angustias y otras tantas emociones que retroalimentan la misma confusión.

### **¿Oportunidades o amenazas?**

*"Equivocarse es humano, pero para complicar las cosas es necesario un ordenador".  
(Ley de Murphy, Quinta ley de la fiabilidad)*

Desde hace algunas décadas la pregunta que flotaba en el aire de filósofos, pensadores y profesionales de la tecnología era ¿el futuro será *utópico* o *distópico*? Las respuestas se dividían en tres porciones de difícil ponderación: los indecisos (siempre los hubo), los que veían en la tecnología “el elixir para todos nuestros males” y los que la visualizaban como “el veneno para todo nuestros bienes”.

La tecnología es maravillosa. Es una manifestación de la inmensa creatividad humana y como tal le debemos gratitud y respeto. Puede convertirse en una poderosa herramienta y una sabrosa pócima para curar alguno de los “males” de la sociedad. Hoy aparece como una inmensa *oportunidad* para mejorar la calidad de vida de la gente, de toda. Sin distinción.

También –como hemos sido y somos parte de ella (conocemos razonablemente su corta historia)– vemos con claridad que la tecnología había dependido hasta ahora de la voluntad, inteligencia y capacidad humana para analizar y decidir. Hoy la IA, nos llena de dudas respecto del impacto real y efectivo que tendrá en nuestras vidas. Sobre todo, sobrevuela *la inquietante incógnita de su propósito real*, pues éste –por condicionar absolutamente todo el proceso posterior, dentro del cual estamos– aflora como una verdadera *amenaza*.

Nuestro mundo ha cambiado aunque todavía no lo veamos con claridad. El nuevo paradigma no lo conocemos. Lo visualizamos a través de los medios, aunque cuando pretendemos avanzar por nuestra propia cuenta, corremos el riesgo de no ser considerados si nuestras opiniones o conclusiones divergen del relato global. Al pensamiento crítico ¿lo validamos como útil o lo consideramos negativo cuando surge de una mirada independiente? Y entonces ¿tendremos una “espada de Damocles tecnológica” sobre nuestras cabezas?

Cada vez dependemos más de las TIC. *Necesitamos saber que podemos confiar en ellas*. Deseamos asumir un futuro con una visión “grupal” y una dinámica de “equipo”. Deseamos ser participantes inteligentes de un trabajo compartido que nos garanticen logros más constructivos, más permanentes, más ciertos.